

DOMINGO III DE CUARESMA (CICLO A)

La Cuaresma del Ciclo A podemos designarla como la Cuaresma “clásica”. En los domingos 3.º y 5.º no leemos al evangelista san Mateo, sino textos del Evangelio de San Juan. En los domingos 3.º, 4.º y 5.º tenían lugar los escrutinios de preparación para el Bautismo de la Vigilia Pascual, por esta razón en estos domingos ya desde muy antiguo se leían en el domingo 3.º los vv. 5-42 del capítulo 4 de San Juan; en el domingo 4.º los vv. 1-41 del capítulo 9 y en el domingo 5.º los vv. 1-45 del capítulo 11.

Vamos a analizar el texto del domingo actual, 3.º de Cuaresma. El Misal prescinde de los cuatro primeros versículos y da la opción para leer o no leer los vv. 27.31-38. Creo que es tan denso el mensaje del diálogo de Jesús con la samaritana; que es más pedagógico no leer el diálogo de Jesús con sus discípulos.

El evangelista San Juan en el capítulo 4, 1-42 presenta en cuatro secciones la misión de Jesús en Sicar y en Samaria: los vv. 1-6 son como una introducción; los vv. 7-26 el diálogo de Jesús con la Samaritana; los vv. 27.31-38 el diálogo de Jesús con sus discípulos; los vv. 28-30 el encuentro de Jesús con los samaritanos y por último los vv. 39-42 son como una conclusión, una síntesis.

“ *En aquel tiempo llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar.*” Forma parte de la misión de Jesús presentarse y proclamar su evangelio a todas las naciones, primero a los judíos (en los capítulos primeros ya lo ha hecho); ahora a los samaritanos y finalmente a los griegos (que representan a los gentiles, 12,20-26).

“... *Allí estaba el manantial de Jacob, Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial.*” Creo que es importante no olvidar, sino recordar: *cansado del camino*. No indica solo una situación corporal, sino que es expresión de una actitud perenne, espiritual.

“ *Llega una mujer de Samaría a sacar agua.*” La figura de la mujer samaritana, como ocurre frecuentemente en el cuarto evangelio, es representativa y simbólica: personifica a la región de Samaría. Creo que esta consideración enriquece mucho más la figura de esta mujer. Los vv. 7-26 abarcan todo el diálogo entre Jesús y esta mujer; conversación, que tiene dos partes. Conocimiento del don de Dios expresado como “agua viva”, vv. 7-15; y conocimiento de quién es Jesús, vv. 16-26. El v. 10 contiene los dos temas.

“ *Dame de beber*” le dice Jesús. La mujer queda sorprendida: *¿ Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?.*

Los samaritanos eran descendencia de dos grupos: a) el resto de los israelitas nativos que no fueron deportados cuando la caída del Reino del Norte en el año 722 a. C; b) colonos extranjeros traídos de Babilonia y Media por los conquistadores asirios de Samaria (cf. 2 Re 17. 24 ss.

Entre estos samaritanos y los judíos surgió una oposición teológica porque los primeros se negaban a participar en el culto de Jerusalén. La situación se agravó por el hecho de que los samaritanos habían puesto obstáculos a la restauración de Jerusalén por los judíos y por haber ayudado los samaritanos a los monarcas sirios del siglo II a. C. en sus guerras contra los judíos.

Jesús le responde: “ *Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva*” (v. 10)

En el judaísmo, dos de las expresiones utilizadas por Jesús, “ *el don de Dios* “ y “ *el agua viva*”, se usaban para aludir a la Tora.

Algunos comentaristas entienden que el don de Dios es el mismo Jesús; otros, con más razón, creen que se refiere a algo que Jesús dará a los hombres (Su revelación, el Espíritu.)

Qué quiere decir Jesús con la expresión: el “ agua viva”. Dentro del panorama de la teología joánica hay realmente dos posibilidades: el agua viva significa la Revelación que Jesús aporta a los hombres o significa el Espíritu que Jesús da a los hombres. Creo que no estamos equivocados al afirmar que ambas cosas.

El “agua viva” como la revelación o doctrina de Jesús. El AT usa el simbolismo del agua para referirse a la sabiduría de Dios que otorga la vida:” *La enseñanza del sabio es fuente de vida para escapar de los lazos de la muerte*” (Prov. 13,14). El uso de “ agua viva” para designar la revelación de Jesús tendría su paralelo en otros pasajes joánicos donde los símbolos de la luz y del pan de vida sirven para designar la revelación de Jesús.

El “ agua viva” puede significar el Espíritu que Jesús comunica. Es frecuente en el AT la conexión entre agua y espíritu. Para identificar el “ agua viva” con el Espíritu contamos con la prueba explícita de Jn 7, 37-39.

Aquí el simbolismo del agua es diferente al de los capítulos 1, 33 y 3,5. No se trata de nacer a través del agua, sino de beber el agua viva. Podríamos conectar este capítulo 4 con el c. 6 del mismo san Juan: el capítulo del *pan de vida*.

La mujer no entiende de qué agua le está hablando; como tampoco Nicodemo entendió de qué nacimiento el Señor le estaba tratando:” *Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo ¿ de dónde sacas el agua viva?*.” Jesús tiene paciencia y poco a poco le va explicando de qué agua le habla. La mujer, por fin comprende algo, intuye que este judío es especial, hasta tal punto que es ella, quien exclama:” *Señor, dame de esa agua.*”

En los vv. 16-26 se nos presenta quién es Jesús. La mujer no queda impresionada por la promesa de agua viva que Jesús le hace hasta que él, el forastero, le demuestra que está al tanto de su vida moral.

“ *Jesús le dijo: vete a tu casa, llama a tu marido y vuelve. Ella le contestó no tengo marido*”. A los judíos se les permitía casarse sólo tres veces; si la misma norma se aplicaba entre los samaritanos, ello significaría que la mujer había llevado una vida muy inmoral. “ *Cierto; no tienes marido. Has tenido cinco, y ése, con el que ahora vives, no es tu marido*”. Los cinco maridos de la mujer han sido interpretados simbólicamente como los cinco dioses de las cinco naciones extranjeras que los asirios trajeron a habitar Samaría. (cf. 2Re 17, 23-41).

Ahora la mujer se da cuenta de que está hablando con un profeta: “ *Señor, veo que eres un profeta.*” La mujer le plantea un problema, que ocasionaba la división entre judíos y samaritanos: el lugar del culto a Dios y cómo debe ser. Los profetas de Israel lo trataron con predilección y dedicación. ¿ Qué es lo que un profeta tenía que decir con respecto a esta vieja controversia entre judíos y samaritanos, es decir acerca del lugar adecuado para celebrar el culto sacrificial?. El lugar de culto para los samaritanos era el monte Garizím, al pie del cual tenía lugar la conversación; allí habían sacrificado los patriarcas (Génesis 12, 7) y allí mismo, habían levantado los israelitas por primera vez un altar en Palestina. “ *Nuestros antepasados rindieron*

culto a Dios en este monte; en cambio vosotros, los judíos, decís que es en Jerusalén donde hay que dar culto a Dios.” La mujer necesita saber qué hacer; no se trata de una simple curiosidad, no le exige al profeta que le dé la razón, sino que le explique la norma de vida, que debe seguir desde ahora. “*Créeme, mujer,... ha llegado (la hora), en que para dar culto al Padre, no tendréis que subir a este monte ni ir a Jerusalén.*” La respuesta debió sorprender a la mujer, pues ningún judío “ ortodoxo se hubiera atrevido a relativizar Jerusalén como lugar de culto. Jesús no se contenta con decir dónde hay que dar culto a Dios, sino cómo: “*Ha llegado la hora en que los que rindan verdadero culto al Padre, lo harán en espíritu y en verdad*”.

Casi todos los exégetas están hoy de acuerdo en que al proclamar el culto con espíritu y verdad no trata Jesús de contraponer el culto externo al culto interno. Jesús habla de la sustitución de unas instituciones temporales como el Templo.

Nótese que se trata de dar culto al Padre con Espíritu. Dios puede ser adorado como Padre únicamente por quienes poseen el Espíritu que los convierte en hijos de Dios (Rom 8, 15-16), el Espíritu con el que Dios los ha engendrado. Este Espíritu eleva a los hombres por encima del nivel terreno, el nivel de la carne, y les otorga la posibilidad de adorar a Dios como conviene.

Espíritu y verdad explicitan simplemente lo que ya veíamos implícito al analizar el “agua viva” como revelación y como Espíritu.

La samaritana hace una gran confesión de fe: “*Yo sé que el Mesías, es decir, el Cristo, está a punto de llegar...*” Jesús le respondió: “*Soy yo, el que está hablando contigo*”.

“*La mujer dejó allí el cántaro, volvió al pueblo y dijo a la gente...*” Dejó el cántaro. No hemos de buscar a esto una razón práctica. Este detalle parece ser un recurso de Juan para subrayar que aquel cántaro sería inútil para la clase de agua viva en que Jesús había interesado a la mujer.

Antes de dar por terminado el estudio del diálogo con la samaritana hemos de insistir en que Juan ha recogido y amplificado en esa escena otros temas que ya había tocado en el evangelio (el templo en 2, 13-22; el agua y el Espíritu en el discurso de Nicodemo.

Los vv. 27 y 31-38 son un diálogo de Jesús con sus discípulos. No son fáciles de entender. Creo que una pauta de intelección puede ser la siguiente: Jesús se ha presentado a los samaritanos (enemigos de los judíos); ahora no va a hablar de ningún enemigo de los judíos, sino de los otros hombres que no son judíos, el resto, los gentiles.

En la escena con la samaritana es Jesús quien comienza el diálogo; en esta segunda son los discípulos quienes lo comienzan. También hay un malentendido sobre el alimento (vv.31-33) se parece al que tuvo lugar sobre el agua (vv.7-11).

“*Maestro, come algo. Pero él les dijo: Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis.*” Jesús les explicó: *Mi sustento es hacer la voluntad del que me ha enviado.* Hacer la voluntad del que me envió. Tanto esta frase (cf. 5,30; 6, 38) como “*realizar las obras del Padre*” (cf. 5, 36; 9, 4; 17, 4) son descripciones joánicas del ministerio de Jesús.

Creo que es útil y necesario tener presente lo siguiente para comprender este diálogo. La armazón de este breve discurso se ha formado conjuntando un grupo de sentencias tradicionales independientes atribuidas a Jesús. Tal como ahora los tenemos, estos versículos giran en torno al tema de la escatología realizada. San Juan

más que los sinópticos acentúa ya el presente, ya estamos salvados, ya estamos en los últimos tiempos, por lo tanto urge realizar lo que los sinópticos insinuarán en los últimos tiempos.

En los versículos 35-36 hay un proverbio que necesita ser comentado: “ *¿ No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la siega? Pues yo os digo: Levantad la vista y mirad los sembrados, que están ya maduros para la siega*”. Según las leyes de la naturaleza desde la sementera a la siega deben transcurrir cuatro meses. No se cosecha lo que se ha sembrado hace muy poco tiempo. Jesús anuncia que en el orden escatológico que ha establecido ya no tiene vigencia el principio proverbial, pues se ha suprimido ese intervalo. Cuando se siembra, hay que cosechar. No podemos esperar, sino que todo tiempo es tiempo de recolección. En el Lv 26, 5 se dice algo que debemos entender bajo esa luz: “ *La trilla alcanzará a la vendimia y la vendimia a la sementera*”. En otras palabras, será tal la abundancia de las cosechas que desaparecerán los intervalos entre las distintas faenas agrícolas.

Aplicando esto a la predicación, Jesús dirá: la cosecha está madura el mismo día en que ha sido sembrada la semilla; pues los samaritanos salen de su ciudad y van en busca de Jesús, cuando la Samaritana les habla del profeta, que ha visto.

En los vv. 37-38 se da otro proverbio: “ *En esto tiene razón el proverbio: Uno es el que siembra y otro el que siega. Yo os envío a segar un campo que vosotros no sembrasteis; otros lo trabajaron y vosotros recogéis el fruto de su trabajo.*”

Intentando aclarar un poco todo esto, indico lo siguiente: el v. 27 los discípulos se sorprenden de que Jesús esté hablando con una mujer; quizá ellos no se perciben el trabajo que está realizando Jesús con ella; el Maestro les invita a que tengan una visión más positiva de las cosas, de la salvación.

Si en el plano natural la sementera dista del tiempo de la cosecha (cuatro meses); en el plano teológico no se da intervalo; es tiempo de poner manos a la obra.

Lógicamente el que siembra debe ser el mismo que recoge el fruto de la tierra; cuando esté no se dé, puede parecer un fracaso. Hay textos en el AT donde se lee lo siguiente: “ *El que haya plantado una viña y no la haya vendimiado todavía, que se vuelva a su casa (los que están en la guerra), no sea que muera en el combate y la vendimie otro*” (Dt 20, 6).

Jesús nos quiere decir que lo importante es que exista, se dé la siembra y de este modo la siega, sin prestar mayor atención a si debe ser el mismo quien realice ambas operaciones.

Los vv. dedicados a los samaritanos son sencillos de comprender: vv. 29-30 y 39-42. Transcribo este último: “ *Ya no creemos en él por lo que tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos le hemos oído y estamos convencidos de que él es verdaderamente el Salvador del mundo*”. En el AT (Sal 24, 5; Is 12, 2) es Yahvé la salvación de Israel y de cada israelita en particular. El término de Salvador se aplicará comúnmente a Jesús después de la resurrección.

Podemos creer que el evangelista pretende mostrarnos el contraste entre la fe insuficiente de los judíos 2, 23-25, fundada en una superficial admiración ante los milagros, y la fe más profunda de los samaritanos, cimentada en la palabra de Jesús. Nicodemo, el maestro de Jerusalén, no fue capaz de comprender el mensaje de Jesús cuando éste le aseguraba que el Padre ha enviado al mundo a su Hijo para que el mundo se salve por él (3, 17). Los hombres de Samaría, en cambio, llegan pronto al conocimiento de que Jesús es realmente el Salvador del mundo. En Samaría la sementera coincide con la recolección, de aquí la urgencia, la rapidez, el no esperar más.

